

Afectaciones al entorno familiar como consecuencia del conflicto armado en Colombia

July Katherine Meneses Amaya



Universidad Pontificia Bolivariana

Facultad de Psicología

Especialización en Familia

Bucaramanga

2020

Afectaciones al entorno familiar como consecuencia del conflicto armado en Colombia

July Katherine Meneses Amaya

Trabajo de grado en la modalidad Monografía para optar al título de Especialista en
Familia

Directora

Nancy Viviana Lemos Ramírez

Doctora en Psicología Clínica

Universidad Pontificia Bolivariana

Facultad de Psicología

Especialización en Familia

Bucaramanga

2020

Tabla de contenido

Introducción.....	4
1. Formulación del Problema	6
2. Justificación.....	8
3. Objetivos	10
3.1 Objetivo General	10
3.2 Objetivos Específicos.....	10
4. Marco Referencial.....	11
4.1 Marco Teórico.....	11
4.1.1 Conflicto armado en Colombia.	11
4.1.2 Concepto de familia.	12
4.1.3 Conexión entre el concepto de familia y conflicto armado.....	18
5. Metodología	21
5.1 Tipo de Estudio	21
5.1.1 Fase de exploración.....	21
5.1.2 Fase de levantamiento de datos.....	22
5.1.3 Fase presentación de resultados.	23
6. Resultados	24

6.1	Secuelas desencadenadas en la familia como víctima del conflicto armado en Colombia.....	24
6.2	Transformaciones experimentadas dentro de la dinámica familiar después de los hechos victimizantes	30
7.	Discusión.....	35
8.	Conclusiones	39
9.	Recomendaciones.....	41
	Referencias	42

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: Afectaciones al entorno familiar como consecuencia del conflicto armado en Colombia.

AUTOR(ES): July Katherine Meneses Amaya

PROGRAMA: Esp. en Familia

DIRECTOR(A): Nancy Viviana Lemos Ramírez

RESUMEN

En Colombia se ha vivido una situación delicada e importante con relación al conflicto armado y sus consecuencias para la sociedad en general. Desde hace 60 años, la población ha experimentado diferentes formas de violencia que aún están siendo reparadas en algunos casos. Sin embargo, hoy en día continúa la confrontación bélica entre el ejército y los grupos al margen de la Ley. Ante el anterior escenario, se realizó un exhaustivo trabajo de recopilación de literatura que tomó en consideración las afectaciones derivadas del conflicto y vivenciadas por el ámbito familiar, identificando los principales hechos victimizantes. Así mismo, se llevó a cabo un análisis sobre el proceso de desintegración y reestructuración de la familia. Finalmente, el estudio posibilitó una mayor comprensión de los cambios, retos y dificultades generadas al interior de la dinámica familiar durante y después del terror de la guerra.

PALABRAS CLAVE:

Familia, conflicto armado, violencia, hechos victimizantes, desplazamiento.

V° B° DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL SUMMARY OF WORK OF GRADE

TITLE: Affectations on the family environment as a consequence of the armed conflict in Colombia

AUTHOR(S): July Katherine Meneses Amaya

FACULTY: Esp. en Familia

DIRECTOR: Nancy Viviana Lemos Ramírez

ABSTRACT

A delicate and important situation has been experienced in relation to the armed conflict and its consequences for society in general for about 60 years in Colombia. The population has experienced multiple violence forms acts that are still being repaired in some cases. However, nowadays the warlike confrontation between the army and the groups outside the Law continues. Given the previous scenario, an exhaustive work was carried out to compile literature that dealt with the affectations experienced by families derived from the conflict, identifying the main victimizing acts. Likewise, an analysis was carried out on the process of disintegration and restructuring of the family. Finally, the study made possible a better understanding of the changes, challenges and difficulties experienced within the family dynamics during and after the terror of war.

KEYWORDS:

Family, armed conflict, violence, victimizing acts, forced displacement.

V° B° DIRECTOR OF GRADUATE WORK

Introducción

Las consecuencias del conflicto armado de Colombia por los últimos 60 años son desastrosas en lo que comprende la integridad de las personas que padecieron la guerra en carne propia. Las familias que sufrieron desapariciones, homicidios, masacres, violencia y desplazamiento forzoso han tenido que soportar etapas dolorosas de rechazo y falta de oportunidades, lo que genera dificultades para el futuro, tanto a nivel familiar como individual en la sociedad actual (Mora, 2013). Como un proceso que se perpetúa, se siguen presentando situaciones que obliga a que las familias se desintegren por el retorno a las actividades delictivas de grupos como las autodefensas. Estos sistemas familiares se ven obligados a desplazarse a las grandes ciudades donde sus condiciones de vida son inciertas, pues se les dificulta enormemente incorporarse a la dinámica productiva de las urbes. Lo anterior explica, desde el punto de vista económico, el por qué estas poblaciones en su gran mayoría se encuentran en peores condiciones que aquellos en condición de pobreza de las ciudades, lo cual afecta sin duda alguna la estabilidad emocional de esta población, generando procesos desequilibrantes de sufrimiento y angustia que deterioran la calidad de vida (Baracaldo, Calderón & Rodríguez, 2014).

El presente documento tiene como propósito realizar una labor investigativa sobre las afectaciones a las unidades familiares desde el enfoque sistémico, como consecuencia del conflicto armado en Colombia, mediante la recopilación exhaustiva de literatura relacionada directamente con la violencia armada y la destrucción familiar.

1. Formulación del Problema

Los hechos violentos con relación al conflicto armado en Colombia por más de cinco décadas han dejado múltiples afectaciones principalmente en la población civil y un considerable número de víctimas tanto directas como indirectas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Cada hecho victimizante deja huella en la vida de las personas, ya que, el ejercicio de la violencia en Colombia tomó magnitudes impensables. Estos eventos han afectado directa e indirectamente las estructuras y los vínculos que han constituido los individuos como tejido social, derivado de la confrontación entre los múltiples grupos armados guerrillas, paramilitares y ejército, “que han transgredido los lazos familiares, vecinales y sociales, asimismo, han hecho que el país se haya deteriorado en gran medida a nivel económico, político, social y medioambiental” (Guerrero, 2011, p. 76).

Cabe resaltar, que el conflicto armado en Colombia tiene características específicas con relación a las afectaciones manifestadas en las víctimas y a la vulneración de sus derechos, no sólo ha permanecido por un periodo extenso, sino que además hay múltiples actores armados legales e ilegales. El conflicto armado en Colombia no tuvo una distinción de género, raza, pertenencia étnica e ideología política para ejercer violencia, pero los estragos a la población civil fueron intensos y en cierta medida, irreparables. Lo anterior queda evidenciado en la siguiente afirmación del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013):

[...], la guerra en Colombia no es una guerra de combatientes. En sus modalidades y dinámicas ha venido generando lo que podríamos llamar un proceso de externalización de sus impactos, en el sentido en que afecta crecientemente a la población civil. Tampoco es una guerra limpia o, al menos, regulada. La

prolongación y degradación de la violencia empleada por los actores armados rompen los límites éticos y normativos de la guerra, y ponen al descubierto uno de los rasgos característicos del conflicto colombiano: la tendencia a la indiscriminación de sus métodos y de sus blancos. (p. 108)

De acuerdo con lo anterior, diversos autores abordan teóricamente la comprensión del conflicto en Colombia, para ello, intentan explicar el surgimiento de éste, tanto en tiempo como en origen. Es así como se identifica que la guerra en Colombia comienza hacia el año 1920 y ha tenido como principal causa la tenencia de la tierra y el abandono estatal hacia la población rural (Giraldo, 2015). Sin embargo, y en aras de dar respuesta a uno de los conflictos con mayor prolongación e intensidad en Latinoamérica, el Estado colombiano inició procesos de diálogo con los diferentes grupos armados ilegales en el país, algunos de estos diálogos fueron fructíferos y otros no.

Con relación a los procesos de diálogo, desde el punto de vista propio de su función, estos pueden desencadenar o no en negociaciones de paz y paulatinamente a un acuerdo entre las partes, que, para el caso colombiano, luego de varios intentos, se logró un desenlace positivo, sin embargo, aún no se alcanza la tan anhelada paz (Garzón, 2019). Es en este punto, donde se logra hacer un barrido general del conflicto y evidenciar la magnitud de las consecuencias de los actos violentos en Colombia sobre la dinámica familiar, destacándose los daños ocasionados a los individuos y al sistema familiar, los cuales son distintos para cada uno (Baracaldo, Calderón & Rodríguez, 2014). En vista de lo anterior, se plantea como pregunta de investigación ¿Cuáles son las afectaciones que surgen en el sistema familiar derivadas del conflicto armado en Colombia, que han sido reportadas en la literatura?

2. Justificación

El conflicto armado interno en Colombia ha transcurrido por más de 50 años, dejando aproximadamente ocho millones de víctimas producto de un enfrentamiento encrudecido entre grupos al margen de la ley y el Estado. De forma específica, según datos de la Unidad de Víctimas (2019) y su registro único, a 31 de diciembre de 2019 el número de personas que han sufrido de hechos violentos enmarcados en el conflicto asciende a 8'944.137, dentro de los cuales se destaca el desplazamiento forzado, los secuestros, los asesinatos selectivos y las ejecuciones extrajudiciales con más personas registradas a dicha fecha.

Atendiendo a ello, se podría inferir que un porcentaje de la población colombiana mayor de 50 años ha vivido gran parte de su vida como actor, testigo o blanco de hechos violentos de esta guerra armada. Lo anterior, sumado a situaciones sociales como la pobreza, el desempleo y el difícil acceso a los servicios de vivienda, salud y educación convierten el estudio del conflicto armado y sus víctimas en un tema de gran relevancia social. En este sentido, la guerra ha permeado la sociedad y ha llevado a sus miembros a conformar nuevas organizaciones personales, sociales y familiares para anteponerse a los sucesos, como método resiliente, pero es la familia el principal receptor de los impactos directos de la guerra y es allí donde se debe dirigir la mirada, puesto que el grupo familiar soporta la sociedad y de su conducta se derivan procesos sociales positivos o negativos (Cifuentes, 2009).

Se ha evidenciado que cuando a causa del conflicto armado la familia se desintegra, sea porque los hombres son asesinados y las mujeres quedan viudas, o porque debido a estas presiones del conflicto armado las parejas se separan o entran en crisis, son las mujeres quienes acaban quedando solas con sus hijos y generalmente, son objeto de los mayores

acosos por parte de los grupos al margen de la ley (Zorio, 2015). En este sentido, el sistema familiar se enfrenta a pérdidas de diferente naturaleza que impactan su composición y estructura relacional, producto de los hechos victimizantes acaecidos, así como a la pérdida de pertenencias, el desarraigo de su grupo social, el detrimento de bienes y la transformación personal, familiar y social que surge a partir de estos acontecimientos (Gómez, 2013).

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta significativo dar cuenta de la afectación que el conflicto armado ha traído a las familias de sus víctimas, de manera que se construya una línea base que permita visualizar cómo se conjugan los procesos de desintegración y reestructuración familiar producto de la ocurrencia de los diferentes hechos dentro del marco del conflicto. Así mismo, entender esta dinámica familiar cambiante, los retos que representa la victimización a las familias y las dificultades a las que se exponen, permite abordar la atención a familias víctimas desde puntos de vista contextualizados y diferenciales; teniendo en cuenta la realidad del fenómeno y las consecuencias (positivas y negativas) que éste trae a las familias.

Los estudios e investigaciones frente al tema son abundantes, sin embargo, se evidencia que existe un vacío en material bibliográfico que agrupe las afectaciones de la familia como unidad, de las víctimas del conflicto armado en Colombia. Visto esto y conforme al interés de la presente investigación se considera necesario recopilar de forma clara información relacionada a las afectaciones propias del núcleo familiar que las personas víctimas y sus parientes han tenido producto de la exposición a la violencia armada en Colombia, enmarcada desde una lectura psicosocial que tenga en cuenta por un lado las dinámicas del sistema familia y por otro, las manifestaciones particulares del conflicto armado (tipos de víctimas, hechos y actores armados).

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Analizar las afectaciones generadas sobre el sistema familiar de las comunidades que sufrieron las consecuencias del conflicto armado en Colombia.

3.2 Objetivos Específicos

Determinar las secuelas desencadenadas en la familia como víctima del conflicto armado en Colombia.

Comprender las transformaciones experimentadas dentro de la dinámica familiar después de los hechos victimizantes.

4. Marco Referencial

4.1 Marco Teórico

4.1.1 Conflicto armado en Colombia.

El conflicto armado en Colombia está definido como un conflicto no internacional, es decir interno, el cual implica la lucha entre las fuerzas gubernamentales y los grupos armados no estatales o entre dichos grupos mismos. Este conflicto está fundamentado en la disputa del poder en Colombia a inicios de los años 50 entre diferentes corrientes políticas, para lo que la respuesta a la no inclusión de sus ideales consistió en el alzamiento en armas de grupos revolucionarios de ideas diferentes y quienes pretendían tomar el poder Estatal argumentando el apoyo al pueblo en general o a los más necesitados. La dinámica inicial del conflicto no considero variables como el narcotráfico, el cual se incorporó a finales de los años 70 generando ramificaciones de la violencia experimentada hasta este momento (Carvajal et al, 2015). El conflicto pasó de ser por ideales a lucha por territorios que permitirían controlar la producción del alcaloide para su exportación, considerado como fuente de financiación de los grupos armados. Esta resistencia armada generó actos de violencia en contra de las poblaciones, comunidades, terratenientes, etc., con un nivel suficiente de organización lo que a su vez generó disputas entre los grupos subversivos dando origen a estructuras jerárquicas y una cadena de comando capaz de planificar, coordinar y ejecutar operaciones militares y de reclutar y entrenar portadores de armas, con reglas disciplinarias internas y comandantes que controlaban tanto a los miembros del

grupo y la zona o territorio generando violencia y haciendo uso intencional de la fuerza para causar daño físico y psicológico (Valcárcel, 2007) (IEEPP, 2016).

4.1.2 Concepto de familia.

La teoría general de sistemas plantea que todo sistema está interconectado, caracterizado por procesos de auto organización y emergencia (Minuchin, 1974). El pensamiento sistémico como referente epistemológico permite establecer un horizonte de comprensión muy diverso sobre las dimensiones que se genera de forma orgánica el sistema familiar y entender las afectaciones en su propio ordenamiento. En este sentido la teoría general de sistemas se asume como principio gnoseológico que permite rastrear los elementos o dimensiones más básicas hacia las más complejas, entendiendo que la familia constituye un proceso ligado a la evolución filogenética y evolutiva del ser humano (Minuchin & Fishman, 2004). En la perspectiva de la teoría general de sistemas como modelo epistemológico, permite dar explicación a distintos aspectos organizativos de un sin número de fenómenos y realidades, tanto tecnológicas, pedagógicas, medioambientales y ecológicas, como sociales y psicológicas (Campanini & Luppi, 1996) siendo de esta manera, un modelo aplicable al entendimiento de las dinámicas familiares; explicando su comportamiento y evolución como un grupo con características individuales distintivas y en donde se teje una amplia red de relaciones (Minuchin, 1974; Selvini, 1993).

Desde el marco de referencia de la teoría de sistemas, la familia es vista como un sistema compuesto por varios subsistemas que están organizados jerárquicamente y existen para apoyar las tareas necesarias para el funcionamiento familiar (Minuchin, 1974). El subsistema conyugal se considera el subsistema más importante, debido al papel integral

que desempeña en la estabilidad y flexibilidad de la familia, sin embargo, para efectos de necesidad de este documento el subsistema parental es el que se considerará debido a que es el núcleo del sistema familiar. La estabilidad y la supervivencia de la nueva unidad dependen de la capacidad de los individuos para negociar la diferencia, acomodarse mutuamente y desarrollar roles complementarios, que satisfarán las necesidades de cada persona (Chávez, Jiménez & López, 2015). Es fundamental señalar que la familia se presenta como un marco de sentido para cada uno de sus integrantes, en la que se manifiesta un orden existencial de cada uno de sus miembros, es así como toda la acción emergente confiere una experiencia significativa de valor y de vida, y como el análisis de las afectaciones al eje familiar puede distorsionar el proceso de vida y desarrollo de sus integrantes. Es imperativo que la familia como realidad humana, no esté solo fijada dentro de un ámbito de unidad de estudio, porque ella organiza un nivel de singularidad, en el que aparecen elementos que incluyen el cuerpo y el espíritu, y como la teoría de sistemas orienta la vivencia de los distintos patrones de interconexión.

La familia siempre se expresa como dinámica, siempre está creciendo y cambiando y las interacciones marcan las formas en que una familia maneja estos cambios, así como problemas que generalmente se remontan a dificultades en la estructura jerárquica dentro de las familias, lo que, de acuerdo con este punto de vista, los problemas son mantenidos por la estructura disfuncional que ocupa un lugar importante en la dinámica familiar. La estructura se refiere a la forma en que la familia ha formado subsistemas, y los subsistemas están regulados por límites relacionales entre los miembros (Minuchin, 1974). Todo el marco organizativo de la familia es responsable de las acciones de cada miembro, a medida que se repiten las acciones, con el tiempo se vuelven predecibles y esperadas. Una organización estructural familiar se perpetúa a sí misma y se debe a restricciones

universales y distintivas. Las jerarquías están presentes en todas las familias, pues suelen tener funciones recíprocas y complementarias, lo que, con el tiempo, se arraigan y establecen como normas más allá de la consideración del propósito o efectividad de estos.

La familia es un todo integrado, por tanto, el enfoque es sistémico direccionado a los problemas contextuales y soluciones en conjunto más que individualmente. Esta teoría se enfoca en las interacciones familiares para comprender la estructura u organización de la familia y consta de tres conceptos principales: estructura familiar, subsistemas familiares y límites. La estructura familiar representa las reglas operativas que rigen la forma en que los miembros de la familia interactúan entre sí. La estructura de la familia proporciona una comprensión de los patrones que se desarrollan con el tiempo dentro de una familia para permitir que se mantenga estable mientras existe en un entorno cambiante que se rige por dos conjuntos de restricciones; regla genérica y reglas idiosincrásicas (Espinal, Gimeno & González, 2006).

Las reglas genéricas dictan la estructura jerárquica de la familia, que los estructuralistas creen que es parte de todas las familias que funcionan bien. Esta jerarquía se refleja en el poder y la diferencia de autoridad entre padres e hijos y hermanos mayores y hermanos menores. Las reglas genéricas también se ven en los diferentes roles que desempeñan los miembros de la familia dentro de la jerarquía. Los roles suelen ser complementarios, lo que hace que los miembros trabajen en equipo para llevar a cabo las funciones requeridas de la familia. Las restricciones idiosincrásicas o individualizadas son específicas de la familia e implican las presunciones mutuas de miembros particulares de la familia con respecto a su comportamiento mutuo (Olivia & Villa, 2014).

En el núcleo de los enfoques de sistemas familiares está la suposición de que las familias y sus patrones de comunicación e interacción afectan profundamente a los seres humanos.

Según Minuchin (1974), la idea de la estructura familiar es la base de la terapia familiar.

"Una familia es un sistema que opera a través de patrones transaccionales. Las transacciones repetidas establecen patrones de cómo, cuándo y a quién, y estos patrones sustentan el sistema" (Minuchin, 1974). La familia y la creación de una jerarquía familiar efectiva con los padres a cargo, funcionando de manera más coherente. Además, se alienta a las familias enredadas a fortalecer los límites para permitir la diferenciación de miembros individuales, y las familias desconectadas para disminuir la rigidez de los límites para permitir interacciones más cercanas.

El componente final de los principios de la base estructuralista son los límites. Estos proporcionan una demarcación invisible entre los sistemas individuales y los subsistemas, determinan la cantidad y el tipo de contrato entre los miembros de la familia. Estos límites se clasifican como claramente definidos, difusos o rígidos. Estas clasificaciones se basan en su capacidad de flexibilidad. Los límites claramente definidos se consideran ideales, ya que promueve la independencia y la libertad de las personas al tiempo que proporciona el apoyo de la familia. Los límites difusos son demasiado flexibles y resultan en líneas borrosas de demarcación entre subsistemas. Esto lleva a lo que Minuchin describe como enredos, a la inversa, los límites rígidos e inflexibles conducen al aislamiento o la desconexión (Minuchin, 1974).

Desde esta visión teórica la familia ha sido entendida como el sistema que moldea en mayor medida el desarrollo psicosocial del individuo desde el momento de su nacimiento (Bronfenbrenner, 1987), siendo un conjunto interdependiente y organizado de individuos, que se regula gracias a reglas y dinámicas que son funcionales para sí mismo como sistema y en la interacción con el mundo exterior (Andolfi, 1993; Musitu, Buelga & Lila, 1994) (Minuchin, 1974). La conceptualización de Bronfenbrenner (1987) y Minuchin (1974) sobre

la familia, constituye el modo de comprender que todos los elementos de un sistema (caso familia) se integran y logran configurar dominios específicos referidos a la cultura, al lenguaje, al simbolismo en el nivel representacional, el cual permite las diversas interconexiones de sus elementos. Es así como la familia es una estructura que constantemente se encuentra en transformación, se adapta al desarrollo de cada uno de sus miembros; siendo esta capacidad adaptativa la que asegura la continuidad del sistema y a la vez, el crecimiento psicosocial de sus miembros (Ochoa de Alda, 1995).

Dentro del complejo entramado social y desde la propuesta de Bronfenbrenner (1987), la familia puede identificarse como el microsistema más significativo del individuo, pues moldea y configura su vida y desarrollo durante muchos años. Siendo así, el sistema familiar recibe influencias externas de un ambiente próximo (mesosistema), con quien mantiene intercambios directos de manera bidireccional, recíproca y en comunicación constante. Por tanto, la ausencia de una relación adecuada con el entorno facilita dinámicas de entropía y el deterioro de la familia, reforzando comportamientos problemáticos; siendo esto evidente en casos de inmigración o marginalidad (Espinal, Gimeno & González, 2006).

Según la Teoría de la Familia de Bowen, la familia es como un organismo (sistema), por lo que tiene propiedades que son mayores que la suma de sus partes individuales, y que cada parte depende emocionalmente entre sí. Es decir, su teoría se basa en la idea de que los seres humanos funcionan como una unidad emocional y es más fácil comprenderlos y sus problemas cuando se los ve dentro del contexto de sus lazos y relaciones familiares. Un cambio en el sistema generará automáticamente cambios en las otras partes del sistema. El sistema familiar se caracteriza por procesos automáticos, instintivos, reflejos, que evolucionan de generación en generación; señalando el hecho de que nuestro

funcionamiento en las familias está influenciado emocionalmente entre nosotros, y que la interdependencia emocional entre los integrantes de la familia es mucho más de lo que se puede advertir. Los síntomas en los individuos (por ejemplo, disfunción física, emocional y social) se conceptualizan como un reflejo del intenso proceso emocional en la familia y no como una patología en el individuo (Rodríguez-González & Martínez, 2015).

Los ocho principios que fundamentan la Teoría de Bowen son, triángulos, diferenciación de uno mismo, sistema emocional familiar nuclear, proceso de proyección familiar, proceso de transmisión multigeneracional, corte emocional, posición del hermano y proceso social de la sociedad. Estos principios se centran en los patrones generales de un sistema en lugar de la visión más estrecha de lo que causa dificultades para un individuo. Estas ideas invitan a ver el mundo a través de la lente de cada miembro de la familia en lugar de sólo desde una propia experiencia subjetiva; no dejan espacio para simplemente ver víctimas y villanos en las redes de relaciones. Ver el sistema lleva a las personas más allá de la culpa a ver las fuerzas de relación que ponen a las personas en sus diferentes caminos (Rodríguez & Kerr, 2011).

La conceptualización mencionada anteriormente, constituye la posibilidad de entender la familia como una estructura y las dimensiones que la configuran, así como los modos diversos que pueden afectar la dinámica familiar por acciones en contextos específicos. Este ejercicio no se reduce a realizar descripciones o taxonomías de efectos y causas, al contrario, la teoría general de sistemas representa el entendimiento de lo humano como un proceso de organización, energía y sinergia con el universo. La descripción teórica ha develado respecto al problema planteado que la estructura familiar está inmersa en diversas dimensiones como: antropológica, sociológica, psicológica, jurídica, filosófica, espacial, y cada una de ellas participa respecto a un orden y un mundo representado. El pensamiento

sistémico como una vía para entender diversos fenómenos, también es una estrategia que visibiliza los principios y funciones inherentes a cualquier sistema, en nuestro caso la afectación de la familia en situación de violencia armada.

Campo y Oviedo (2014) analizan el impacto que tiene el conflicto armado en la salud mental, manifiestan, por una parte, la aparición significativa de trastornos mentales en escenarios de violencia, pero también señalan que la investigación en este campo debe profundizarse. De esta manera, se desea realizar un aporte orientado al tema no solo de la comprensión de las afectaciones de la estructura familias, también los procesos de intervención significativos en las dimensiones que los caracterizan. A través de una teoría que establezca directrices gnoseológicas y praxeológicas, entenderemos las afectaciones y las implicaciones que la familia representa para la sociedad y la especie humana.

4.1.3 Conexión entre el concepto de familia y conflicto armado.

Los conflictos armados impactan a individuos y familias en todos los aspectos posibles, desde el desarrollo personal hasta la restricción de necesidades básicas. La capacidad de las familias para realizar sus funciones esperadas se ve afectada negativamente por la violencia, pues experimentan lesiones físicas, violencia de género, angustia psicosocial al estar en una zona de conflicto entre grupos subversivos y el gobierno de turno, por lo tanto, sufren las consecuencias del terrorismo en carne (Yaffe, 2011). En las zonas de conflicto y áreas de violencia, los miembros de la familia pueden ser desaparecidos forzosamente o asesinados directamente e indirectamente por las hostilidades, lo que significa que las familias son desintegradas violentamente y se ven desafiadas a cumplir sus funciones

básicas como la seguridad y la protección en un ambiente hostil sin las garantías mínimas para el desarrollo personal básico. Además de enfrentar un peligro físico, la vida familiar se ve alterada, perdiendo sus medios de subsistencia y sus rutinas, lo que interrumpe su capacidad de satisfacer necesidades básicas, como alimentos y vivienda, y es especialmente difícil para aquellas familias que ya tenían recursos limitados (Caro, Durán & Niño, 2018).

Además, los altos niveles de estrés y ansiedad dentro de las regiones de disputa afectan negativamente las relaciones dentro de los integrantes de la familia, pues los padres se tornan más restrictivos con los hijos debido a sentirse abrumados por las condiciones extremas de inseguridad, violencia y un posible adoctrinamiento. El conflicto armado afecta todos los aspectos del desarrollo personal, pues afecta aspectos mentales y emocionales. Tales efectos se acumulan e interactúan entre sí generando en los miembros de la familia sentimientos de miedo y rechazo social lo que afecta negativamente la psiquis de los integrantes y las relaciones entre estos. La seguridad de las familias es precaria e imposibilita a los sistemas de apoyo comunitario brindar protección y un entorno seguro para el desarrollo (García & Quiroga, 2017). Esta violencia perpetrada entre grupos armados al margen de la Ley y las fuerzas militares, constituyó imprimir en las mentes de los integrantes de la familia sentimientos de rabia, desesperación y rechazo, limitando sus capacidades de interacción social básica, lo que ha determinado que las familias desplazadas por la violencia no sean acogidas por la sociedad en general, por el contrario, fueron ubicados en terrenos especialmente para ellos donde su relacionamiento social es mínimo (Velasquez, 2011).

El enfoque familiar puede ser útil en orden de identificar los diversos factores de riesgo y protección presentes en este ambiente adverso que rodea a las familias víctimas del conflicto armado en Colombia. Garantizar que la familia siga unida y que sus miembros

interactúen nuevamente, puede transformar la adversidad en una fuente de fortaleza, ayudando en la reconstrucción de un universo significativo. Esta fortaleza puede ayudar a garantizar la supervivencia psicosocial, cultural y económica de la familia y el grupo en general. Para apoyar mejor a las personas afectadas por el conflicto armado, es fundamental evaluar las capacidades protectoras y los déficits existentes en los sistemas que los rodean que permita construir una defensa protectora para reducir el impacto total de los choques sociales y psicológicos como los que se derivan de la violencia. De esta forma, los elementos protectores pueden ser contruidos desde el sistema familiar específicamente para promover entornos protectores que ayuden a mitigar los riesgos que enfrentan las personas en una nueva inclusión social (Cifuentes, 2009).

5. Metodología

5.1 Tipo de Estudio

La investigación siguió los pasos de una revisión documental, la cual consiste en realizar una búsqueda intensiva de literatura tras el planteamiento de una pregunta guía (Campanini & Luppi, 1996). El método se presenta como forma de investigación utilizada ampliamente en las ciencias sociales (Hernández-Sampieri, Fernández & Baptista, 2014), donde se recolecta la mayor cantidad de información con el propósito de establecer el tipo de afectaciones al entorno familiar a raíz de los hechos ocurridos dentro del marco del conflicto armado en Colombia analizando y sintetizando el conjunto de datos más destacados de revistas indexadas y otras fuentes de información para llegar a los resultados y conclusiones plasmadas en el texto, por medio de la secuencia de fases que a continuación se indican:

5.1.1 Fase de exploración

En esta fase se determinó la problemática que sirvió de fundamento en el diseño de la pregunta guía y foco de la revisión de literatura. El marco teórico de la teoría general de sistemas permitió abstraer una serie de elementos en los que se puede contemplar diversos factores relacionados en los diferentes niveles de organización de la estructura familiar. En la referencia teórica, se logró definir los subsistemas que intervienen en la expresión de la familia, así como la clasificación de los subsistemas como principios que en un primer

momento constituyen una diferenciación en el plano metodológico, pero en el plano estructural son unidades constitutivas inherentes a la teoría general de sistemas.

5.1.2 Fase de levantamiento de datos.

En esta fase se determinaron los criterios de inclusión de documentos con características, a saber, artículos de investigación no mayores a 10 años de publicación, así como libros relacionados con el tema principal e informes de entidades destacadas. Las bases de datos definidas fueron Ebsco, Science Direct, Web of Knowledge y Jstor. Para la selección de los artículos se definieron los términos que permitieron la búsqueda tales como: Familia, conflicto armado, violencia, hechos victimizantes, desplazamiento forzoso, seleccionando un total de 50 documentos base. Una vez seleccionados los documentos que hicieron parte de la consulta en bases de datos, se realizó un filtro donde se detectaron documentos repetidos y posterior a la lectura crítica, se logró definir el grupo final de textos que son los que componen la revisión de la literatura enlistados en el apartado de referencias de este documento.

Tabla 1
Relación de artículos encontrados por Base de datos

Base de datos / Términos	Familia, conflicto armado, violencia, hechos victimizantes, desplazamiento forzoso		
	Encontrados	Seleccionados	Útiles
Science Direct	2373	128	3
Springer Link	720	31	11
Jstor	11868	45	13
Web of Knowledge	1689	12	2
EBSCO	784	46	21

5.1.3 Fase presentación de resultados.

En esta fase se efectuó el proceso de redacción del contenido primordial basado en los diferentes textos bajo la mirada crítica y propositiva del autor, donde se logró establecer un diálogo entre las diferentes teorías, la realidad y la mirada del investigador, todo lo anterior, basándose en los aspectos más relevantes encontrados en la literatura en el tema principal de la revisión.

6. Resultados

6.1 Secuelas desencadenadas en la familia como víctima del conflicto armado en Colombia

Con relación a la identificación de los principales hechos victimizantes sobre las familias víctimas del conflicto armado en Colombia, se hace necesario contextualizar que el país enfrentó oleadas de violencia durante la mayor parte del siglo XX (Cifuentes, 2009; Velasquez, 2011). La primera mitad de ese siglo se caracterizó por la lucha de tener el control de las instituciones políticas, la tierra y los recursos, mientras que la aparición del narcotráfico y el debilitamiento del sistema judicial fueron determinantes adicionales importantes del conflicto durante la segunda mitad. Estos conflictos han ejercido una carga cada vez mayor en los civiles. En particular, dos conflictos que surgieron durante la segunda mitad del siglo XX tuvieron como objetivo e infligieron pérdidas significativas a los civiles. Necesariamente para tratar el tema principal de la familia y los hechos que afectaron su composición durante el conflicto armado en Colombia, se requiere que el enfoque sea desde los procesos de desplazamiento forzado, pues fue allí, donde más se evidenció impacto sobre los núcleos familiares, por las desapariciones, homicidios y despojo de las actividades de los lugareños (Garzón & Agudelo, 2019).

De acuerdo con lo anterior, la identificación de los principales hechos victimizantes que afectaron las familias se definen analizando los procesos de desplazamiento forzoso en orden de lograr la identificación de los componentes que perturbaron los núcleos familiares y las consecuencias de su abrupta desintegración. El desplazamiento de la población fue provocado por cualquiera de las siguientes situaciones: ataques de grupos armados, violencia indiscriminada o la sola presencia de grupos armados (Alzate, 2009). Después de

un ataque directo, los civiles fueron sacados de sus lugares de origen, pero para evitar una posible victimización, también se produjo un desplazamiento preventivo. Los principales desencadenantes de la migración fueron las amenazas a algún integrante de la familia, seguido de los homicidios o intentos de homicidio, la violencia indiscriminada, enfrentamientos entre grupos armados, avisos de desalojo y masacres. Miles de familias fueron disminuidas a causa de las desapariciones y homicidios, por lo que sufrieron una doble victimización: estuvieron sujetas a crímenes de lesa humanidad y fueron obligadas a desplazarse (Villa, 2006).

En su mayor parte, las personas migraron en pequeños conjuntos familiares y pocas se mudaron fuera de las fronteras del país. Cerca del 80% del desplazamiento en Colombia fue por familias y los niveles más altos de desplazamiento masivo se registraron entre 2000 y 2002, cuando los ataques y el combate en los municipios eran comunes (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). El desplazamiento por familias fue predominante y creciente en ese entonces (Ibáñez & Moya, 2007). La desintegración familiar también ocurrió donde se encontraban cultivos ilícitos y tráfico de drogas (Cifuentes, 2009). Todo este fenómeno de la ocupación violenta de los territorios de la familia tuvo implicaciones significativas y delicadas en la existencia de los miembros de una familia. Por una parte, el espacio vital al que pertenecían constituía una fuente de ingreso para satisfacer sus necesidades y realizar el proyecto de vida feliz. el otro aspecto fundamental hace referencia a la dimensión del espacio como vinculo y esfera vital (Mora, 2013). Considerando la perspectiva del pensamiento sistémico el espacio se convierte en subsistema vinculante, es decir, una herramienta de relación, en la cual emergen múltiples elementos como: la comunicación, sentimientos, y todo el tejido social y familiar que proyecta su existencia en un acontecer histórico. El hogar se convierte en eje conector, en el lugar donde ocurre la socialización y

el aprendizaje. El espacio como esfera de la vida, se establece como otro mundo que enriquece el análisis de la estructura familiar. De esta forma la ruptura con el espacio familiar, entendido como factor vinculante, comprende que la dinámica del desalojo, del desplazamiento forzado, las catástrofes naturales, destruyan lo más íntimo la familia (Cifuentes, 2009). El crecimiento de los cultivos ilícitos aumentó la presión sobre la tierra y el desplazamiento debido a la adquisición de terrenos para cultivos de cocaína y amapola y también debido a la importancia de las rutas de transporte de drogas. La fumigación aérea de cultivos ilegales condujo a la destrucción de activos para los agricultores, afectando directamente sus ingresos y también aumentando las confrontaciones. El aumento de la fumigación en las aéreas de conflicto en los últimos años ha sido la causa de una importante desestabilización de las familias y desplazamiento (Venegas, Guitiérrez & Caicedo, 2017). Todos estos factores han interrumpido la construcción de la esfera vital y el mundo de la vida familiar. Cuando se hace referencia al mundo de la vida, es todo el espectro de la subjetividad desplegada, sus vivencias y sus significados. En este sentido la pérdida del espacio, del lugar de la vida, altera todos los ejes fundantes de la familia (Velasquez, 2011; Zorio, 2015). El aspecto relacional del espacio es también una narrativa de la psique y la configuración mental de cada uno de sus miembros. La afectación del funcionamiento de la mente altera ciertos modos que emergen a lo largo de la historia evolutiva de los integrantes de una familia (Campo, Oviedo & Herazo, 2014).

Independientemente de la clara relación entre la presencia de grupos armados, la violencia y el desplazamiento forzado, las causas subyacentes de la desintegración forzada de familias en Colombia son difíciles de identificar. Sin embargo, los orígenes del desplazamiento forzado, marco general de la desintegración familiar, se pueden encontrar en la dinámica propia del histórico conflicto político colombiano. Una de las causas o

hechos victimizantes consistió en las disputas y la toma ilegal de tierras que se consideran causas subyacentes de afectación a las familias víctimas del conflicto. La ocupación ilegal de la tierra es una de las estrategias cruciales de la guerra utilizada para limpiar los territorios de posibles oponentes, aumentar el control territorial y tomar tierras valiosas. El desplazamiento fue más intenso en los municipios con alto grado de informalidad con respecto a la propiedad de la tierra. Esto fue particularmente cierto en regiones que son disputadas por guerrilleros armados y donde estos grupos estaban tratando de consolidar su supremacía. Estas condiciones generaron un alto índice de desplazamiento entre los pequeños propietarios rurales (Gámez, 2013).

Las estrategias de migración para las familias desplazadas en Colombia fueron específicas del conflicto colombiano. Normalmente, en los países donde se produce la migración forzada, las poblaciones se mueven en grandes cantidades y se instalan en campos de refugiados. De acuerdo con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), esto sucede después de los enfrentamientos entre los grupos rebeldes y las fuerzas armadas o después de ataques masivos y directos contra las comunidades locales. La falta de protección por parte de las fuerzas armadas oficiales o su participación en los eventos genera esta migración masiva hacia otros países en busca de protección (ACNUR, 2018).

En algunas regiones, se observó una estrecha relación entre el tráfico de drogas y la desintegración familiar lo que llevó al desplazamiento de los integrantes restantes de las familias (González, 2004). La adquisición de tierras por parte de narcotraficantes como medio para lavar dinero generó especulación sobre la tierra, redujo el poder adquisitivo del estado como ente gubernamental e impidió las posibilidades de negociación entre campesinos y propietarios. Además, al comprar tierras, los traficantes de drogas heredaron

conflictos sociales que luego desencadenaron en la creación de grupos de autodefensa ampliando e intensificando los conflictos y, por supuesto, la afectación a la población (Baracaldo, Calderón & Rodríguez, 2014).

De acuerdo con lo anterior, aunque puede ser difícil distinguir entre la delincuencia común y la delincuencia relacionada con el conflicto en la práctica, el repertorio de mecanismos de intimidación y violencia ha sido extenso y sistemático, dirigido principalmente contra la población civil. Según un informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2018) el conflicto causó la muerte de aproximadamente 220,000 personas entre 1958 y 2012, más del 85% de las cuales eran civiles. La confesión de paramilitares desmovilizados recopilada en el marco de la Ley 975/2005, configura un escenario donde los homicidios y las desapariciones forzadas encabezan la lista de crímenes con más de 25,000 homicidios, 1,046 masacres y 3,551 desapariciones forzadas. Los efectos letales de la violencia aumentaron de manera constante entre 1982 y 1995, y se disparó entre 1996 y 2002 a medida que los paramilitares y la guerrilla ampliaron sus acciones (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

La Unidad de Asistencia y Reparación de Víctimas informó que para el año 2018 hubo 243.547 víctimas del conflicto armado y otros actos de violencia (García, 2019). Si bien la cifra en sí es alarmante, no se debe olvidar que detrás de cada número hay una historia de dolor y tristeza de una familia, elementos que ninguna familia debería experimentar. Los estudios y documentos que nutren esta monografía permiten establecer que durante los hechos victimizantes se han dado dinámicas complejas en las relaciones de afecto en el sistema familiar, es decir, se intensifican los sentimientos de afecto quizá por la necesidad de seguridad de los integrantes hijos o menores, lo que ha permitido identificar varias formas en que los miembros de la familia muestran vulnerabilidad y resistencia frente a

eventos traumáticos. La atmósfera, los valores, las creencias, los guiones relacionales, los códigos, las historias y el intercambio emocional de una familia influyen en las respuestas de los miembros de la familia al trauma (Barajas & Acevedo, 2015).

El control social ejercido por las pandillas, junto con las fronteras invisibles resultantes, las amenazas de muerte, la violencia sexual y el uso de niños en el crimen, han provocado una catástrofe humanitaria en varias ciudades. Sin embargo, estos problemas a menudo se pasan por alto o, lo que es peor, se consideran consecuencias naturales de la pobreza y la desigualdad, haciendo que la sociedad afectada por este flagelo, presente problemas de unión familiar, apego, desarrollo social, educación y lamentablemente, los menores de dichas familias tienen un camino minado que los llevará, probablemente, a la delincuencia (Díaz et al., 2016).

También existe una brecha significativa en la legislación interna, en particular el Decreto 2737 de 1989 que expide el Código del Menor, que no contiene disposiciones relativas a la participación de niños en conflictos armados, ni a la protección especial que debe otorgarse a quienes abandonan las filas de las partes armadas, por lo tanto, la Oficina del Defensor del Pueblo insta al gobierno y a las partes en conflicto a alcanzar un Acuerdo Humanitario que prohíba el reclutamiento de menores de 18 años. También debe quedar claro para el Estado que los niños que han cortado sus vínculos con las partes armadas ilegales deben ser tratados como víctimas de la guerra y no como delincuentes. En consecuencia, tienen derecho a los beneficios pertinentes establecidos por la ley (Patiño, 2015).

6.2 Transformaciones experimentadas dentro de la dinámica familiar después de los hechos victimizantes

Existe un entendimiento universal de que la familia, como unidad fundamental de la sociedad, tiene derecho a la protección debidamente consagrada en el derecho internacional (Errázuriz, 1994). La familia desempeña un papel vital en la configuración de la salud mental y el bienestar sobre todo de los menores en situaciones de conflicto y posteriores a conflictos, por lo tanto, la familia debe tener mayor consideración en el diseño de servicios de apoyo psicosocial para las poblaciones afectadas por los conflictos armados.

Actualmente, se reconoce, por ejemplo, que los estados tienen el deber no sólo de proteger, sino también de ayudar a las familias con atención integral (Mendoza, 2010). Las familias que viven con los efectos de la violencia pueden experimentar múltiples dificultades. Estos problemas incluyen temas de salud mental entre niños y adultos, violencia de pareja íntima, uso de sustancias y desafíos parentales (Campo, Oviedo & Herazo, 2015; González, 2004; Zorio, 2015). Estos problemas pueden combinarse e interactuar para producir un impacto negativo significativo, lo que dificulta que las familias vuelvan a la normalidad (Baracaldo, Calderón & Rodríguez, 2014). Para lo anterior, el Estado ha establecido mecanismos y programas estratégicos con disposiciones especiales para abordar la situación de las familias afectadas por el conflicto armado, tales como el Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas en el marco de la Ley 1448 de 2011 y la Jurisdicción Especial para la Paz.

Sobre los procesos de desintegración y reestructuración familiar a causa del conflicto armado, el fenómeno de la violencia armada conforma uno de los hitos más importantes de la historia del país y todas aquellas manifestaciones sociales producto de éste representan

un foco de atención a la hora de entender las dinámicas del entramado social. Siendo así, la familia como sistema se ve afectada tras la ocurrencia de hechos violentos dirigidos a algunos de sus miembros o al núcleo familiar, por ello, este fenómeno representa un estresor de la dinámica familiar.

Cuando es evidente el quebrantamiento de la unidad familiar sumada a la insatisfacción de las necesidades primarias que demanda el sistema o que sus miembros requieren, hablamos de familias desintegradas (Zuazo, 2013). En este sentido, un sistema familiar desintegrado se determina por la descomposición de las relaciones entre los miembros debido a la separación del sistema de uno o más de estos, reconociéndose distintas formas de desintegración: el abandono, el divorcio, abandono involuntario por enfermedad o muerte y la desintegración por relaciones conflictivas entre los familiares (Consuegra, 2004).

Aquellas familias que se vieron afectadas por hechos como el secuestro, el desplazamiento, la viudez, amenazas, extorsión, entre otros sucesos violentos dentro del marco del conflicto armado, se ven obligadas a reconfigurar sus relaciones, las funciones de sus miembros en el sistema familiar, sus roles y el manejo de la autoridad, pauta que termina por desgastar los recursos del sistema familiar y pueden ser motivo de desintegración (Cifuentes, 2009). La guerra y los conflictos armados no sólo afectaron negativamente a la sociedad en general, sino que desestabilizaron la unidad principal de la sociedad, a saber, la familia como sistema. Estas confrontaciones bélicas y de poder han causado rupturas desestabilizadoras en el tejido social colombiano, a tal punto que los servicios de protección a las familias han servido sólo para preguntas y respuestas y no para mitigar los problemas que la confrontación acarrea en los núcleos familiares (Franco, Suarez, Naranjo, Báez & Rozo, 2006) lo que en última instancia obstaculiza sus

capacidades protectoras potenciales y contribuye a los efectos intergeneracionales negativos a largo plazo.

Aunque las experiencias traumáticas, como la guerra, suelen tener repercusiones en todos los miembros de la familia, pocos estudios se han centrado en toda la familia como unidad de investigación. En cambio, los estudios sobre familias afectadas por el trauma generalmente han aplicado un enfoque orientado a variables, analizando características separadas, como la calidad de los padres o los estilos de apego, al asociarse con la salud mental de los miembros de la familia. Por el contrario, un enfoque orientado a la persona puede identificar patrones familiares homogéneos únicos, más no representar las relaciones dinámicas y múltiples entre los miembros de la familia en diferentes subsistemas (Zorio, 2015).

Un problema asociado a la familia es la participación de menores en los bandos de grupos al margen de la Ley. Los conflictos sociales profundos son la raíz de la participación directa de los niños en el conflicto. La exclusión social, el maltrato, la falta de oportunidades educativas y la falta de trabajo en las zonas rurales y marginales hacen que los niños abandonen sus familias y busquen una vida mejor con la guerrilla. Gran parte de menores de 18 años que se alistan en los grupos armados ilegales lo hacen voluntariamente, una parte busca reconocimiento, estatus e identidad, otros buscan venganza después de ver a sus familias asesinadas y sus hogares incendiados (Barajas & Acevedo, 2015).

La guerra necesariamente genera una inclinación hacia una cultura de violencia, particularmente entre los niños que sólo han conocido la violencia (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Las reglamentaciones internacionales, en particular la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y los Convenios de Ginebra y los Protocolos adicionales, no han impedido que las partes armadas ilegales recluten niños

menores de 15 años, a pesar de sus afirmaciones de que respetan el derecho internacional humanitario (Torres, 2018). Aún se sigue con esta práctica basándose en el supuesto de que es el Estado y no ellos quienes están sujetos a estas reglas.

Desde el punto de vista sistémico y la perspectiva filosófica de la familia que el filósofo francés Hadjadj (2015) ha elaborado en torno a la estructura familiar, se evidencia comúnmente que la familia, como el primer espacio de la existencia general, muestra una preocupación por la seguridad de sus miembros, en la que emergen una serie de principios y acciones de carácter universal como: La familia como horizonte estructural de lo social; el sistema de amor y cultura y la estructura familiar como inicio de la vida autorreflexiva.

La perspectiva de la teoría de sistema como referente epistemológico y estatuto heurístico aproxima a una visión de la dinámica familiar en múltiples vías de comprensión. Lo significativo del uso de esta estrategia es el conocimiento que se genera, no como interés teórico, sino como un ejercicio de realizar las formas en las que lo humano acontece y se transforma, en este sentido, la hermenéutica que se deriva de los sistemas y subsistemas permite establecer una serie de patrones que surgen en dinámicas familiares específicas, en las que se alteran los procesos de percepción, los proyectos de vida, los procesos de cognición, la expresión de sentimientos y emociones (Bronfennbrenner, 1987).

En los escenarios dramáticos, el mundo representacional queda distorsionado y desarticulado de la vida. Los subsistemas cognitivos y praxiológicos se suspenden en el tiempo, la cognición y la vida quedan reducidas al nivel de la supervivencia, en la esfera emocional, la pérdida y dificultad de continuar la narrativa, la cual es sustituida por el dolor y el sufrimiento (Errázuriz, 1994). Pero ante todo este escenario el pensamiento sistémico debe erigirse no como una forma de comprensión teórica, al contrario, como un

mecanismo de acción para las familias en procesos de la desintegración, por los factores o escenarios que sean.

Las teorías de los sistemas familiares a partir de Minuchin y Bowen proporcionan información sobre las respuestas dinámicas de salud social y mental de los miembros de la familia al estrés, incluidas las dinámicas compensatorias. En el caso colombiano, diferentes estudios han tocado superficialmente temas de dinámicas familiares negativas, sin embargo, fue posible determinar que cuando uno de los padres fue desaparecido, generó efectos de una baja sensación de seguridad en el resto de la familia, lo que desencadenó sentimientos de estrés hacia la muerte, apego familiar estrecho o sesgado desde una visión de inseguridad, rigidez relacional con roles consolidados de fuerza y debilidad (Baracaldo, Calderón & Rodríguez, 2014).

7. Discusión

El presente estudio analizó los efectos duraderos de la violencia en el sistema familiar de las familias colombianas que fueron víctimas de hechos victimizantes y de violación de derechos humanos durante las décadas de conflicto tal y como es confirmado por investigaciones como las de: (Barajas & Acevedo, 2015) (Cifuentes, 2009). Así mismo, fue posible identificar que las familias situadas en las áreas de conflicto fueron consideradas como un objetivo de los grupos armados, llevando a cabo formas de violencia indiscriminadas, especialmente en los territorios en disputa, donde las familias fueron víctimas frecuentes de diferentes actores armados debido a la extensión y la naturaleza indiscriminada de la violencia, así como a las acusaciones permanentes de apoyar a la guerrilla o colaborar con el otro lado (ACNUR, 2018; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2019) (Pérez, 2010).

En relación al daño y secuelas sobre la familia a causa del conflicto armado en Colombia, se afirman las consideraciones de autores como Gómez (2013) Yaffe (2011) García & Quiroga (2017) sobre los temas de desapariciones, amenazas de muerte, asesinatos selectivos, violencia sexual, desplazamiento a gran y pequeña escala, extorsión, confinamiento, accidentes causados por minas antipersonal y otros dispositivos explosivos, control social y el reclutamiento de niños por grupos armados y pandillas, que afectaron significativamente la unidad familiar como efecto directo e indirecto del conflicto armado, evidenciando que el sistema familiar ha sido claramente arruinado (Mendoza, 2010).

Los desplazamientos forzados y las violaciones del derecho a la vida fueron denunciados por la mayoría de las víctimas que lograron sobrevivir, mostrando el patrón predominante de victimización entre ellas. El impacto producido por la violencia sobre las familias

afectadas, generó, la aparición de un comportamiento resiliente por la recuperación del núcleo familiar que, ante la adversidad y la pérdida, no fue un comportamiento basado en la huida, sino que alternamente, se generó una necesidad interna de reparación, de crecer e incluso de transmitir sus capacidades de adaptación y de recuperación, hacia la próxima generación (González, 2004). Las poblaciones más afectadas ahora necesitan más que nunca acuerdos humanitarios sólidos que tengan un impacto real en sus vidas cotidianas.

De la literatura se desprende que las intervenciones y prácticas destinadas a apoyar el bienestar psicosocial de los niños afectados por la guerra deben considerar la importancia no sólo de los factores estresantes diarios, sino también de los factores protectores en cada nivel. Cada conflicto es único y la heterogeneidad de los tipos de conflicto y las vías de efecto no se capta completamente por la falta de desagregación en intensidad, cronicidad, efectos rezagados y características personales. La única característica definitoria de los conflictos es que generan un impacto importante sobre el desarrollo de cada individuo y el sistema familia (Zorio, 2015) (Pérez, 2010) (Zuazo, 2013).

Se logró evidenciar el grave proceso de desplazamiento de la población lo cual es una preocupación generalizada por ACNUR (2018), Ibáñez & Moya (2007) pues las tierras pasaron a manos de los grupos insurgentes y la producción agrícola cesó su importante desarrollo. A raíz de que la población fue desplazada los análisis deben enfocarse en estos nuevos asentamientos para lograr cuantificar los daños sobre la familia en especial para las mujeres y los niños. Las familias afectadas por el conflicto, presentaron un gran desafío para cumplir con sus funciones más básicas en términos de alimentos, salud, educación y vivienda, así como la afectación psicológica de las familias y sus integrantes, la cual evidencia trastornos asociados a la violencia vivida, tal y como lo confirma el estudio de Bell et al (2012) donde se evidenció que el síntoma principal de los individuos que

padecieron la violencia fue la depresión junto con síntomas de riesgo de suicidio, bajo estado de ánimo, ideación/intentos suicidas, así como la ansiedad con sensación de amenaza (Bell et al, 2012).

La paz sigue siendo una posibilidad frágil, debido a la falta de mecanismos institucionales que permitan una correcta intervención desde la reparación y la incorporación de las familias víctimas a la vida social y económica, todo lo anterior en un marco de intervención psicosocial necesario para restablecer las dinámicas de participación social comunes en nuestro país. Aunque el conflicto entre el Gobierno y las FARC-EP ha terminado, no ha habido tregua en los enfrentamientos entre grupos armados, y entre grupos armados y fuerzas de seguridad en áreas principalmente rurales, afrocolombianas e indígenas. Si bien el Estado colombiano se ha esforzado por llegar a las comunidades más aisladas, los intereses de control de tierras de los nuevos y viejos grupos armados han dejado su huella en los civiles. Todavía hay mucho trabajo por hacer para aliviar el sufrimiento en estas regiones, que deberían haberse beneficiado más del Acuerdo de Paz (Velasquez, 2011).

Son los padres los que a través de la red que constituyen, despliegan conjuntos de acciones orientadas a necesidades específicas, como el amor y el cuidado. Para Hadjadj (2015) el sistema familiar es el cimiento carnal de la apertura a la trascendencia, la familia es la comunidad original, dada en el comienzo por la naturaleza y no solamente instituida por convención (Rodríguez-González & Martínez, 2015). Siguiendo a Hadjadj y su reflexión filosófica de la familia como dimensión de lo humano, se confirma que las familias enfrentan dificultades juntas, formando un sistema en el que cada miembro asume una parte emocional de afectación, mostrando resistencia, manifestando síntomas y cuidándose unos a otros (Minuchin, 1974). Las afectaciones al núcleo familiar adolecen al

trauma indicado por una vulnerabilidad ante los efectos nefastos de la guerra, que generan a menudo problemas en los principios y acciones de carácter universal, tales como el retraimiento social y en algunos casos síntomas psiquiátricos, como el trastorno de estrés postraumático y resiliencia, que se manifiesta como cuidado y empatía hacia los familiares traumatizados (Cifuentes, 2009); (Hadjadj, 2015).

La teoría general de sistemas como herramienta heurística, exige que se contemple una diversidad de disciplinas para el abordaje de la familia afectada por el conflicto de violencia armada en el país. De acuerdo con la taxonomía que se sugiere para comprender las esferas afectadas, es necesario todo un equipo de profesionales que contribuyan a los procesos de recuperación. En la familia vemos expresado lo más íntimo y profundo de cada ser humano, y lo sistémico presenta esa inclinación de lo relacional y lo vincular entre todos sus elementos. De esta forma la herramienta sistémica permite diferenciar singularidades interconectadas entre los miembros de una familia.

8. Conclusiones

Se logró evidenciar, que el adecuado funcionamiento de la dinámica familiar está determinado por las múltiples formas de relación entre miembros y con los sistemas externos a la familia, siendo así, la familia es vulnerable a influencias debido a cambios ambientales, sociales, políticos, económicos y/o relacionales que según su gestión trae consigo efectos positivos o negativos.

De manera similar, se observó que los niños cuando fueron separados de su familia tenían problemas más adelante de comportamiento ansioso, angustia y síntomas de trastorno de estrés postraumático, sobre todo la separación de los niños, particularmente menores de cinco años. Se destacaron los efectos negativos sobre la reubicación de las familias separadas ya que esto ha desencadenado sentimientos de no aceptación por parte de la sociedad, lo que crea un argumento crítico de relevancia para los temas de política pública actual del país. La literatura está colmada de evidencia del daño irreparable y trauma a los integrantes de las familias causado por la forzosa desintegración del núcleo familiar (Barajas & Acevedo, 2015; Alzate, 2009; Campo, Oviedo & Herazo, 2014; Cifuentes, 2009; González, 2004; Gómez, 2013; Patiño, 2015).

Cada una de estas familias sufrió diversas violaciones de derechos humanos, a menudo en diferentes momentos de sus vidas, afectando su composición en tanto la suma de experiencias de dolor lo que configuró una relación entre integrantes basada en la resiliencia grupal, es decir, una necesidad de sobrellevar y sobrepasar las consecuencias de dolor y tristeza acumulativa y sistemática que fue adquirida por las formas de violencia (Baracaldo, Calderón & Rodríguez, 2014).

A pesar del progreso significativo durante la última década en la lucha contra la violencia y la guerra interna, el Estado colombiano, el gobierno y la comunidad internacional reconocen que aún falta mucho por hacer, en reponer y reconstruir las vidas de miles de colombianos, emprendiendo una serie de actividades enfocadas en disminuir las desigualdades de la población desplazada, actividades que abordan algunas de las causas profundas del conflicto, contribuyendo a los esfuerzos de reconstrucción y mejoramiento de las disparidades socioeconómicas entre las diversas regiones de Colombia.

La separación de las familias como resultado de eventos violentos, apropiación de tierras a la fuerza, homicidios y desapariciones forzosas, son sin ninguna duda un problema Nacional de salud pública. Los estudios relacionados a lo largo de este documento evidencian el trauma que se genera a raíz de la separación familiar forzada, cuyos integrantes padecen en el tiempo, síntomas significativos de depresión, ansiedad y estrés.

9. Recomendaciones

La práctica y las intervenciones de trabajo social deben ampliar las opciones de servicio para incluir la atención a la salud mental del cuidador junto con la salud mental de los integrantes de la familia, en especial el menor afectado por la guerra para capturar las complejidades de la transmisión del trauma y la resiliencia, pues experimentaron graves consecuencias en sus vidas, dada la naturaleza masiva y sistemática de la guerra por territorios y como daño colateral.

Referencias

- ACNUR. (2018). *Tendencias globales Desplazamiento forzado en 2018*. Bruselas: Agencia de la ONU para los Refugiados.
- Alzate, M. (2009). Interpretaciones y aportes recientes sobre las acciones colectivas frente a la violencia y el conflicto armado en Colombia. *Estudios Sociales. Número Especial*, 34-55.
- Andolfi, M. (1993). *Terapia Familiar: Un enfoque interaccional*. Barcelona: Paidós.
- Baracaldo, D, Calderón, C & Rodríguez, G. (2014). *Conflictos familiares y conflicto armado: Comprensión de sus cambios, interacciones y dinámicas*. Bogotá: Universidad de la Salle, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Programa de Trabajo Social.
- Barajas, J & Acevedo, M. (2015). Familia y conflicto armado. Deconstrucción de la noción de víctima en el occidente de Boyacá. *Revista Criterio Jurídico Garantista*, 8(13), 42-65.
- Bell, Vaughan; Méndez, Fernanda; Martínez, Carmen; Palma, Pedro & Bosch, Marc. (2012). Characteristics of the Colombian armed conflict and the mental health of civilians living in active conflict zones. *Conflict and Health Journal*. 6(10), 1-8.
Recuperado de: <https://conflictandhealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/1752-1505-6-10>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Campanini, A & Luppi, F. (1996). *Servicio social y modelo sistémico. Una nueva perspectiva para la práctica cotidiana*. Barcelona: Paidós.

- Campo, Adalberto; Oviedo, Heidi & Herazo, Edwin. (2014). Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(4), 177-185.
- Caro, Nidia; Durán, Alejandra & Niño, Johana. (2018). La psicoterapia sistémica y el arte: estudio de caso de una familia en el marco del conflicto armado colombiano. Universidad Santo Tomás. Tesis de Maestría. Bogotá. 428p.
- Carvajal, Germán; Lopera, Margarita; Álvarez, Martha; Morales, Sandra & Herrera, José. (2015). Aproximaciones a la noción del Conflicto Armado en Colombia: una mirada histórica. *Revista Desbordes*, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD. Recuperado de:
<https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/desbordes/article/view/1870/2102>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia*. Bogotá: CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2019). *Daños: Análisis de los impactos del conflicto armado colombiano*. Bogotá: CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Chávez, D, Jiménez, J & López, S. (2015). Disfunciones estructurales en subsistemas conyugal, parental y fraternal en familias nucleares: caso de familias cuya esposa-madre estudian en una institución de educación superior. *Revista de psicología y ciencias del comportamiento. Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales* 6(1), 75-85. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rpcc/v6n1/2007-1833-rpcc-6-01-75.pdf>

Cifuentes, M. (2009). Familia y conflicto armado. *Revista de Trabajo Social*, (11), 87-106.

Consuegra, C. (2004). *Influencias de la desintegración familiar en el desarrollo emocional, afectivo y social de los adolescentes del Internado "San Francisco de Sales" Rocafuerte*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

Díaz, D, Durán, Y, Salamanca, E, Mera, E., Socha, D. L, Lozano, M, . . . Torres, B. (2016). Voces rurales y urbanas del Conflicto Armado, la Violencia y Paz en Colombia. *Revista Informes Psicológicos*, 16(1), 65-84.

Errázuriz, C. (1994). Sobre la protección internacional de la familia. *Revista Chilena de Derecho*, 21(2), 365-370.

Espinal, I, Gimeno, A & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista internacional de sistemas*, (14), 21-34. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5042892>

Gámez, J. (2013). Aproximación al desplazamiento forzado por la violencia. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 13(2), 104-125.

García, Alex & Quiroga, Cristian. (2017). Impacto del conflicto armado en el desarrollo colombiano y sus perspectivas en la economía del posconflicto. *Revista Ploutos*, 7(1), 48-56. Recuperado de:
<https://journal.universidadean.edu.co/index.php/plou/article/view/1760>

García, S. (2019). *Colombia: en 2018 hubo 243.547 víctimas del conflicto armado*. Recuperado de Agencia Anadolu: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/colombia-en-2018-hubo-243547-v%C3%ADctimas-del-conflicto-armado/1444924>

- Garzón, I & Agudelo, A. (2019). La batalla por la narrativa: intelectuales y conflicto armado en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 69, 53-66. Recuperado de <https://doi.org/10.7440/res69.2019.05>
- Garzón, J. (2019). *La fragilidad de la transición. La paz incompleta y la continuidad de la confrontación armada*. Bogotá: Fundación ideas para la paz.
- Giraldo, J. (2015). *Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. En Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Gómez, F. (2013). Intervención profesional desde la consultoría con enfoque resiliente en familias víctima del conflicto armado. *Revista Tendencias & Retos*, 18(1), 33-48.
- González, C. (2004). Transformación y resiliencia en familias desplazadas por la violencia hacia Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 123-130.
- Guerrero, M. (2011). Afectación de la familia a causa del conflicto armado interno. *Revista Studiositas*, 6(1), 73-84.
- Hadjadj, Fabrice. (2015). *¿Qué es una familia?* Editorial Nuevo Inicio, Madrid.
- Hernandez-Sampieri, R; Fernández Collado, C; Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta Edición. McGraw Hill, México D.F.
- Ibáñez, A & Moya, A. (2007). *La población desplazada en Colombia: Examen de sus condiciones socioeconómicas y análisis de las políticas actuales*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación DNP & Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD).

- IEEPP. (2016). *Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas*. Recuperado de Mirador de Seguridad: <https://www.ieepp.org/boletines/mirador-de-seguridad/2016/Julio/11-violencia-armada/>
- Luengo, T & Román, J. (2002). *Estructura familiar y satisfacción parental: Propuestas para la intervención*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2200910.pdf>
- Mendoza, D. (2010). *Programa de intervención con familias víctimas del conflicto armado colombiano, vinculadas en procesos de reparación*. Bucaramanga: Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Ciencias Sociales.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Minuchin, Salvador & Fishman, Charles. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós. Buenos Aires.
- Mora, A. (2013). Conflicto, violencia socioeconómica y desplazamiento forzado en Colombia. *Cuadernos de Economía*, 32(61), 719-752.
- Musitu, G, Buelga, S & Lila, M. (1994). *Teoría de Sistemas*. Valencia: Albatros.
- Ochoa de Alda, I. (1995). *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona: Herder.
- Olivia, E., & Villa, V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Revista Justicia Juris*, 10(1), 11-20. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Patiño, R. (2015). Participación niños, niñas y adolescentes en la guerra: ¿víctimas o victimarios? *Revista Diálogos de Derecho y Política*, 17, 1-23.

Pérez, John. (2010). Impacto del conflicto político militar en la vida cotidiana colombiana, la transformación de subjetividades y la construcción de sociedad civil: localidades de ciudad Bolívar y Sumapaz. Bogotá D.C.1991-2007. Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 61 p. Recuperado de:
<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7736/tesis397.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Red Nacional de Información. (2018). *Registro único de víctimas*. Recuperado de
<https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Rodríguez, M & Kerr, M. (2011). Introducción a las aplicaciones de la teoría familiar sistémica de Murray Bowen a la terapia familiar y de pareja. *Revista Cuadernos de Terapia Familiar*, 2-16.

Rodríguez-González, M & Martínez, M. (2015). *La teoría familiar sistémica de Bowen: avances y aplicación terapéutica*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, S.L.

Selvini, M. (1993). *Los juegos psicóticos en la familia*. Barcelona: Paidós.

Torres, E. (2018). Tramas del reclutamiento y participación de niños en el conflicto armado colombiano. *Revista Eleuthera*, 20, 96-113.

Unidad de Víctimas (2019). *Registro único de víctimas a 31 de diciembre de 2019*.
Recuperado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es>

Valcárcel Torres, Juan Manuel. (2007). Concepto de conflicto armado interno y seguridad jurídica Prolegómenos. *Revista Derechos y Valores*, 10(19), 107-121.

Valladares, A. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *Revista Científica Electrónica de las Ciencias Médicas de Cienfuegos MediSur*, 6(1), 4-13.

Velásquez, C. (2011). La esquivada terminación del conflicto armado en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (41),168-169.

Venegas, R, Gutiérrez, A & Caicedo, M. (2017). Investigaciones y comprensiones del conflicto armado en Colombia. Salud mental y familia. *Revista Universitas Psychologica Colombia*, 16(3), 1-11.

Villa, M. (2006). Desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Corporación Región*, 1-35.

Yaffe, Lilian. (2011). Conflicto Armado En Colombia: Análisis De Las Causas económicas, Sociales E Institucionales De La oposición Violenta. *Revista CS*, 1(8), 187-208.

Zorio, S. (2015). Tierras, mujeres y niñez. Familia y conflicto armado. *Revista Derecho del Estado*, (35), 295-315.

Zuazo, N. (2013). *Causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar y conducta de las alumnas de segundo año de la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima de Piura*. Piura: Universidad de Piura.